

**"De ahora en adelante...
el Rey va delante de vosotros"**

(1° Sam. 12,2)



Los milenarismos y el verdadero Reino de la Divina Voluntad



**Décimo primera conferencia
sobre la Divina Voluntad,
como introducción a los Escritos de la
Sierva de Dios LUISA PICCARRETA,
"la pequeña Hija de la Divina Voluntad",
finalizada al triunfo de Su Reino**

Pablo Martín Sanguiao

LOS DIFERENTES MILENARISMOS Y EL VERDADERO REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD ANUNCIADO POR LUISA PICCARRETA

1. LA DOBLE MISIÓN DE LUISA, QUE LA HACE ESPECIAL

Jesús le ha dicho: “Hasta ahora te he tenido conmigo *para aplacare mi Justicia e impedir que castigos más duros lloviesen sobre la tierra; ahora (...) quiero que tú, junto conmigo, en mi Querer, te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. A medida que te adentrarás en la vía de mi Querer, se formará el arco iris de paz, que formará el eslabón de unión entre la Voluntad Divina y la humana, del cual tendrá vida mi Voluntad sobre la tierra y empezará a ser realizada la oración mía y de toda la Iglesia: venga tu Reino y hágase tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo*”. (2-3-1921)

“Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino que se trata de abrazar todo y a todos y *preparar el Reino de mi Voluntad a las generaciones humanas*” (22-8-1926).

En esta conferencia examinamos el núcleo esencial del mensaje que Luisa transmite en sus escritos, es decir, el anuncio del Reino, comparándolo con los diferentes milenarismos y por consiguiente liberándolo de malentendidos y deformaciones. Tratándose de un tiempo nuevo, de un Reino que debe cumplirse en la historia y en este mundo, la referencia al “Milenio” del que habla el capítulo 19 del Apocalipsis es evidente. **El “Milenio” suele ser confundido con el problema del milenarismo.** Hace falta por tanto aclarar un poco las ideas.

Examinemos brevemente la *doctrina de la Iglesia y la Revelación pública*.

2. LA DOCTRINA DE LA IGLESIA Y LOS DIFERENTES MILENARISMOS

La Iglesia en sus documentos nunca habla del reino milenarista de Cristo, a pesar de los numerosos pasajes del Nuevo Testamento. Pero lo hace sólo por prudencia; a causa de los problemas que surgieron en los primeros siglos, con los errores del **milenarismo grosero** y del **milenarismo mitigado**, que enseñaron una venida física de Jesucristo al mundo, visible y prolongada, con capital estable en Jerusalén, por ejemplo, o en el Vaticano; con un reino o gobierno semejante al de los reyes de la tierra. El primero imaginaba incluso que sería con placeres materiales y carnales, por tanto es herético; el otro, simplemente no tiene bases sólidas.

En efecto, a la pregunta: “¿*Qué se debe pensar del milenarismo mitigado?*” el Santo Oficio respondió: “*El sistema del milenarismo mitigado no puede enseñarse como doctrina segura*”, a causa de las muchas incógnitas que contiene: mientras no se aclaren los puntos oscuros, no es posible pronunciarse con seguridad. Esta sentencia se refiere principalmente a la tesis propuesta por el P. Manuel Lacunza y Díaz, S.J., chileno, en el siglo XIX, y que durante la última guerra mundial volvió a estar en boga.

Existen además **otros “milenarismos” paganos**, como la idea nazista de “un Reich que había de durar mil años”, o como la que en nuestro tiempo guía los vértices del mundialismo hacia un utópico nuevo orden del mundo que –según ellos– cambie el destino de la humanidad en sentido material.

Hoy día, sin embargo, estamos asistiendo a la paradoja de muchos que tienen una especie de «alergia» o «miedo» hacia toda «profecía» que anuncia la venida del Señor y de su Reino, porque constituye una auténtica barrera contra “*los profetas de ventura*” de **un nuevo milenarismo, conforme a un proyecto mundialista que se inspira no sólo a un profetismo pacifista, sino incluso a un nuevo cristianismo.**

Por el contrario, el pensamiento de Luisa *sobre el reino milenarista de la Divina Voluntad* es esencialmente diferente, porque respeta por completo los textos de la S. Escritura en los que se

basa: Mt 24, Lc 17,20-37 y 19,11-27, 1ª Cor 15,20-28, 1ª Tes 4,13-17 y sobre todo Apocalipsis 19. No tiene nada que ver con los diferentes milenarismos.

La Encíclica “*Providentissimus Deus*” de León XIII, que en exégesis tiene la misma importancia de la “*Rerum novarum*” en la cuestión social, dice así respecto a los pasajes todavía dudosos e inciertos de la Escritura, especialmente los de valor decisivo en cuestiones teológicas (Ench. Bibl. n.109): “*En los pasajes de la Divina Escritura que todavía no han recibido una explicación adecuada, puede suceder, por suave disposición de la divina Providencia, que el trabajo preparatorio (de los exégetas) lleve a que la Iglesia madure su juicio*”.

Lo dice para animar a los exégetas; pero también para mostrar la praxis de la S. Sede, que es esperar hasta que los exégetas no hayan roturado el terreno, antes de pronunciarse en los pasajes determinantes en cuestiones importantes. Uno de ellos es precisamente el cap. 19 del Apocalipsis en el tema del **milenio**. Esto valga para confutar aquellos que sostienen que la Iglesia ya se ha pronunciado definitivamente en esta cuestión. ¡Nadie dirá que el pasaje del que hablamos no es oscuro...!

Además, la misma Encíclica recuerda a los teólogos que en sus tesis deben acercarse y atenerse aún más a la Palabra de Dios, especialmente a la escrita, para renovar la teología.

Por tanto, ningún pronunciamiento definitivo; y cuando se haga, estará estrechamente vinculado a los textos de la Sgda. Escritura que hablan del Reino, como Ap 19, Mt 24, etc.

¿Y cuáles son los criterios para llegar a una interpretación válida de tales textos?

Una de las condiciones absolutamente indicadas por el Papa es respetar la “*analogia fidei*”, según la cual hay que rechazar del todo las interpretaciones que entran en colisión con verdades ya conocidas y establecidas con seguridad para todos. ¡Dios no se contradice!

Otro criterio es el de rechazar de todos modos “*el alegorismo exagerado*”, que desprecia y descuida el sentido literal, sustituyendolo con un sentido apañado inventado caprichosamente. En efecto, así dice la carta a los Obispos italianos del 20/8/1941 (Enc. Bibl., n. 524): “*Fue un exceso grave de la escuela alejandrina (dirigida por Orígenes) querer encontrar por todas partes un sentido simbólico, incluso a costa del sentido literal e histórico. El sentido espiritual o típico, además de basarse en el sentido literal, tiene que ser probado, tanto por como lo emplean Ntro. Señor, los Apóstoles o los escritores inspirados (los hagiógrafos), como por el uso tradicional de los Santos Padres y de la Iglesia, sobre todo en la sagrada liturgia, porque lex orandi, lex credendi*”, (en la oración se dice lo que se cree).

El mismo documento recuerda la regla indicada por S. Tomás, ratificada y consagrada por los Sumos Pontífices: “*Todos los sentidos de la Escritura se apoyan en uno solo, el sentido literal, el único del que se puede obtener un argumento teológico*”. Como también el principio recomendado por Benedicto XV: “*Examínense con mucho cuidado las palabras mismas de la Escritura, para que aparezca con certeza lo que ha querido decir el autor sacrado*” (ibidem). Por último, S. Jerónimo, León XIII y Benedicto XV, insisten diciendo: “*Es deber del comentador exponer no su propio parecer, sino lo que quiere decir aquel que él está interpretando*” (ibidem).

Estos criterios absolutamente deben ser tenidos en cuenta al explicar el capítulo 19 del Apocalipsis, del cual ha partido todo el problema del milenarismo.

Jesús ha encomendado la custodia y el anuncio de la verdad, oficialmente, a la Jerarquía de la Iglesia: al Papa y a los Obispos. Pero ha enviado su Espíritu en menor grado también sobre el resto de la Iglesia, de toda su Iglesia militante, sobre todo a través de sus dones carismáticos, al principio muy frecuentes y muy apreciados. Pero tampoco faltan hoy día, como es el caso de Luisa precisamente. A menudo sirven para estimular la Iglesia docente, para que se interese más vivamente de aspectos olvidados o descuidados de la doctrina cristiana y tenga nuevos elementos para discernir los “*signos de los tiempos*”.

Es lo que está sucediendo ahora con el problema escatológico. Son voces dignas de crédito que anuncian como muy próxima una venida del Señor, no para el Juicio final, sino para una especie de juicio o purificación semejante a la del Diluvio universal o a la de Sodoma y

Gomorra, **para preparar la tierra al triunfo de su Reino**, como prometieron los Profetas, especialmente Isaías (capítulos 11 y 65; etc.), el Evangelio, las cartas y sobre todo el Apocalipsis.

Pienso por ejemplo a las palabras del Papa Pío XII en el radiomensaje de Pascua de 1957:

*“¡Ven, Jesús Nuestro Señor! La humanidad no tiene la fuerza de quitar el obstáculo que ella misma ha puesto, tratando de impedir tu Regreso. ¡Ven, Jesús Nuestro Señor! **Hay tantos signos de que la hora de tu Regreso no está lejos...**”*

O a estas otras de Juan Pablo II: *“La Iglesia se está acercando a la conclusión del Segundo Milenio, que debe recordar, **casi a hacer de nuevo presente el Adviento del Verbo en la plenitud del tiempo**”* (Encíclica sobre el Espíritu Santo *“Dominum et Vivificantem”*, del 18-5-1986, n. 61).

El Papa dijo así mismo en una catequesis en 1987: *“La Iglesia es la comunidad de los pequeños que el Padre ha liberado del poder de las tinieblas y ha llevado al Reino de su Hijo Amado. **Ella vive en ardiente espera de la venida gloriosa del Señor y Salvador Jesús**”.*

En la parroquia romana de S. Jerónimo Emiliani, el 1º de Diciembre de 1996, el Papa dijo: *“La primera y la segunda venida ¹ ya se han cumplido. **Nosotros vivimos ahora en la espera de la tercera venida de Cristo, en el curso de la cual la Creación y la Redención tendrán su definitivo cumplimiento**”.*

En el discurso a la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales, el 28 de Febrero de 1997, el Papa dijo: *“El Jubileo no puede ser la celebración de un acontecimiento pasado, por más que sea extraordinario. Ha de ser la celebración de una Presencia viva y una invitación a dirigirnos hacia la segunda Venida de nuestro Salvador, cuando **El establezca de una vez por todas su Reino de Justicia, de amor y de paz. Que María, que hace mil años ofreció al mundo el Verbo Encarnado, guíe a los hombres y mujeres de los medios informativos hacia Aquel que es «la verdadera Luz que ilumina a cada hombre»** (Jn. 1,9; cf. *“Tertio Millennio adveniente”*, n. 59).*

En el Angelus del 8 de Diciembre de 1997, fiesta de la Inmaculada, dijo: *“La humanidad de nuestro tiempo, que se prepara a entrar en el tercer milenio, halla en la Inmaculada el modelo de la espera y la Madre de la esperanza... **Ella nos enseña a encaminarnos hacia el porvenir, sabiendo que Dios viene hacia nosotros; nosotros somos llamados a prepararnos a ese encuentro en la oración y en la espera vigilante. Mirandola a Ella, la Virgen de la Sabiduría, aprendemos a estar preparados a comparecer ante Cristo a la hora de su Venida gloriosa. Que María nos ayude a ir al encuentro del Señor con una fe viva, una esperanza gozosa y una caridad activa**”.*

Pienso al gran mensaje del Sgdo. Corazón por medio de Sor Josefa Menéndez (*“Pidan con confianza que surja en el mundo el día del Rey Divino, el día de mi Reino universal”*) De esta petición del Señor proviene **el haber introducido dicha espera en la nueva Liturgia postconciliar: ¡lex orandi, lex credendi!**

Pensemos por último al enorme trabajo esegético ofrecido por Jesús a la Iglesia por manos de otra mística, María Valtorta. Hay en él todo un comentario al Apocalipsis como preparación explícita a una próxima Parusía diferente de la final y por tanto a la venida de su Reino en la tierra. Todo eso –además de las palabras de los Pontífices citadas– considero que tienen el valor teológico del *“sensus fidelium”*. Y considero que sea **el contexto y el marco en que se puede colocar el anuncio del Reino de la Divina Voluntad dado por medio de Luisa.**

Pero antes de examinarlo, conviene que veamos, aunque sea brevemente

¹ - La primera venida del Señor fue su Nacimiento, la segunda fue su Resurrección. La tercera, en este caso, es al fin de los tiempos, cual Rey glorioso.

3. QUÉ NOS DICE LA SGDA. ESCRITURA SOBRE LA NATURALEZA Y EL CUMPLIMIENTO DEL REINO, “ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO”

“... Jesús añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos creían que el Reino de Dios estaba a punto de manifestarse de un momento a otro. Dijo pues: Un Hombre de noble estirpe (El mismo) se fue a un país lejano (el Cielo, el día de la Ascensión) **para recibir el título de Rey y luego volver**. Llamando a diez siervos, le entregó diez minas, diciendo: ‘Empleadlas hasta que Yo vuelva. Pero sus conciudadanos Lo odiaban y mandaron tras El una delegación diciendo: ‘No queremos que Ese venga a reinar sobre nosotros’. Cuando volvió, **después de haber obtenido el título de Rey** (la Iglesia ya ha establecido la solemnidad de Cristo Rey, culminación de todo el año litúrgico, en 1925), **hizo llamar a los siervos a quienes había entregado el dinero, para ver cuánto había ganado cada uno (...)** En cuanto a esos enemigos míos que no querían que Yo fuera su Rey, traedlos aquí y matadlos en mi presencia”. (Lc 19,11-27)

“Habiendole sometido todo (el Padre al Hijo), nada ha dejado que no Le esté sometido. Sin embargo **por ahora aún non vemos que cada cosa Le esté sometida** (todavía no reina en la tierra). Con todo, ese Jesús, que fue hecho poco inferior a los ángeles, ahora lo vemos coronado de gloria y de honor (en el Cielo) a causa de la muerte que ha sufrido...” (Hebreos, 2,8-9)

“(Jesús) por el contrario, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la derecha de Dios, **esperando ahora tan solo que sus enemigos sean puestos bajo sus pies**” (esperando el tiempo en que ha de reinar). (Hebreos, 10,12-13).

“Cristo, tras haberse ofrecido una vez por todas con el fin de quitar los pecados de muchos, **aparecerá por segunda vez, sin relación alguna con el pecado, a aquellos que Lo esperan para su salvación**” (Hebreos, 9,28).

“... Y así puedan llegar **los tiempos de la consolación** de parte del Señor Dios y El mande Aquel que os había destinado como Mesías, es decir, a Jesús. El ha de ser acogido en el Cielo **hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, como ha dicho Dios desde antiguo, por boca de sus santos profetas**” (Hechos de los Apóstoles, 3,20-21).

“Interrogado por los fariseos: **¿Cuándo vendrá el Reino de Dios?**, Jesús respondió: El Reino de Dios no viene **de un modo que atrae la atención, y nadie dirá: ‘Aquí está’ o ‘Está allá’**. Porque el Reino de Dios está en medio de vosotros” (o sea, el Reino de Dios ya estaba presente y era perfecto en Jesús y en María). (Lc 17, 20-21).

A la pregunta “**¿cuándo?**”, Jesús responde hablando del **modo**, del “**cómo**”. Eso es aún más importante. En efecto, no tiene sentido preguntar “cuándo”, si no se sabe lo que es.

Si alguien está en casa, con las puertas y ventanas bien cerradas y las persianas bien bajadas, si pregunta “**¿cuándo será de día?**”, la respuesta lógica será: “¿Y de qué te sirve saberlo, si la luz no te importa? Abre las ventanas y en su momento te darás cuenta tú solo”. Para quien duerme, es igual que sean las tres de la mañana, o las siete, o las diez. Para él el día no existe.

De la noche no se pasa de repente al día: entre ambos periodos largos hay otro, mucho más breve, que prepara y anuncia el día. Antes vienen las primeras luces del *alba*, luego aumenta la luz y es *la aurora*, después las nubes lejanas se tiñen de rosa y se encienden los colores y, por fin, aparece *el Sol*. Pero luego se necesita todavía tiempo antes de que se sienta su calor y llegue *el mediodía*. Quien está despierto asiste a todo eso y sabe que el Sol está a punto de aparecer de un momento a otro. Quien vive en lo alto, en la montaña, lo ve llegar antes del que está en lo profundo del valle. El centinela ha de ser el primero en verlo, para avisar.

“**¿Qué hermosos son en los montes los pies del mensajero de buenas noticias, que anuncia la paz, mensajero de bien que anuncia la salvación, que dice a Sión: «Reina tu Dios!»** ¿Oyes? Tus centinelas alzan la voz, (tantos son los santos, místicos y carismáticos de nuestro tiempo), **a la vez gritan de alegría, porque ven con sus ojos el regreso del Señor a Sión**” (Isaías, 52,7-8).

*“Me pondré como centinela de pie sobre la fortaleza a observar, para ver qué me dirá, qué responderá a mis lamentos. El Señor respondió y me dijo: Escribe la visión y grábala bien en las tablillas, para que se lea fácilmente. Es una visión que **indica un término**, habla de un **plazo** y no miente; si tarda, espérala, porque sin duda **vendrá** y no tardará”* (Habacuc, 1,3).

Significa que Dios ha establecido a cada decreto suyo un límite de espera, que puede ser en cierto modo anticipado, un tiempo que puede ser adelantado o bien retrasado, pero después del cual Dios intervendrá: *“¡Cómo no debéis ser vosotros en la santidad de la conducta y de la piedad, **esperando y apresurando la venida del día de Dios**, en el que los cielos se disolverán y los elementos incendiados se fundirán!”* (2ª Pedro, 3,12). *“... Y si esos días (de la “gran tribulación”, que precederán “el día de Dios”) **no se acortaran, ningún viviente se salvaría; pero por motivo de los elegidos **aquellos días serán abreviados****”* (Mt 24,22).

¿**Cuándo vendrá ese Reino?** El Señor ha dado no pocas indicaciones (“los signos de los tiempos”). El Señor no responde diciendo una fecha, sino describiendo **una situación**, porque no interesa satisfacer nuestra curiosidad, sino estimular nuestro deseo.

“Centinela, ¿cuánto queda de la noche? Centinela, ¿cuánto queda de la noche? El centinela responde: Viene la mañana (cuando Jesús vino al mundo), después todavía la noche (cuando Jesús se fue); si quereis preguntar, preguntad; ¡convertíos, venid!” (Es inútil querer saber, si no hay conversión) (Isaías, 21,11-12).

Por eso Jesús nació a medianoche, no al final de la noche, indicando así que su Venida como Redentor debía dividir la noche y la historia en dos partes: antes de Cristo y después de Cristo. *“Mientras un profundo silencio envolvía todas las cosas y **la noche estaba a mitad de su curso**, tu Palabra omnipotente desde el Cielo, desde tu trono real... descendió en esta tierra de muerte”* (Sabiduría, 18,14-15).

También su Venida como Rey hallará el mundo no preparado, sumergido en la noche:

*“...Como el Esposo tardaba, se adormilaron todas y se durmieron. **A medianoche** se oyó un grito: «¡Ahí llega el Esposo, salid a su encuentro!»”* (Mt 25,6). *“Pero el Hijo del Hombre, cuando venga, ¿encontrará fe en la tierra?”* (Lc 18,8). *“También vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo penseis”* (Lc 12,40).

*“**La noche está avanzada, el día ya está cerca. Arrojemos por tanto las obras de las tinieblas y revistamos las armas de la Luz**”*.

Es evidente, por desgracia, que el pecado inunda el mundo, con todas sus consecuencias de males, a pesar de que la Redención de Cristo ha cancelado el pecado ante el Padre. Es evidente que Dios **todavía** no reina en el mundo (Rom 13,12). Por eso nos enseñó su oración, el Padrenuestro, para que obtengamos finalmente que **venga su Reino**, lo cual significa:

- que todavía ha de venir (por eso no decimos “*tu Reino, que ya ha venido...*”)
- y que se ha de cumplir en este mundo (tampoco decimos “*vamos a tu Reino*”)

En la primera Venida del Señor como Redentor, el signo *decisivo* fue **la Anunciación** de la Encarnación por medio de un Angel a María, haciendole saber **el modo como** había de venir al mundo. Lo mismo sucede en su Venida como Rey. El signo *decisivo* de su inminencia es haber dado a conocer **en qué consiste su Reino y cómo quiere realizarlo**. Esta gracia Jesús la había reservado precisamente para este tiempo y en concreto es lo que ha manifestado a Luisa:

*“El mundo se halla precisamente como cuando Yo iba a venir al mundo, todos estaban esperando un gran acontecimiento, **una era nueva**, como vino en efecto. Así ahora, teniendo que venir el gran acontecimiento, **la era nueva en que la Voluntad de Dios se haga en la tierra como en el Cielo**, todos estan esperando una era nueva, cansados de esta, sin saber qué novedad sea este cambio, como no lo sabían cuando Yo vine a la tierra. Esta espera es un signo seguro de que la hora está cerca, pero el signo más cierto es que Yo estoy manifestando lo que quiero hacer y que, dirigiendome a un alma, como me dirigí a mi Madre al bajar del Cielo a la tierra, le comunico mi Voluntad y los bienes y efectos que posee, para darla como un don a toda la humanidad.”* (14-7-1923)

En el Padrenuestro decimos: “*Venga tu Reino, (o sea) hágase tu Voluntad (¿dónde?) así en la tierra (¿de qué forma?) como en el Cielo*”.

Sin duda se refiere a toda la Creación: un Reino “de Justicia y Paz”, que Dios gobierne en concreto cada cosa en este mundo, que todas las cosas se hagan según su Sabiduría y su Providencia, según su Voluntad, que se acaben todos los desórdenes y los males que son fruto y consecuencia del pecado. “*Y así puedan llegar los tiempos de la consolación de parte del Señor Dios y El mande Aquel que os había destinado como Mesías, o sea a Jesús. El ha de ser acogido en el Cielo hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas*” (Hechos de los Apóstoles, 3,20-21). **Por consiguiente, el Reino de Dios es la restauración de todas las cosas, el restablecimiento del orden primordial de la Creación,** como Dios lo quiso y antes de que hubiera el pecado.

Pero aún más se refiere al hombre: “*Os aspergeré con agua pura y sereis purificados; os purificaré de todas vuestras suciedades y de todos vuestros ídolos; os daré un corazón nuevo, pondré dentro de vosotros un Espíritu nuevo*” (Ezequiel, 36,25-26).

“*El corazón*” es, desde luego, la sede de los sentimientos, pero sobre todo de las decisiones: es símbolo de la voluntad. “*Un corazón nuevo*”: ¡el Suyo! ¡Su Voluntad!

El Reino de Dios será compartir con El su Voluntad como vida. Será su Voluntad operante en la criatura y la criatura operante en Ella. Y dará “*un Espíritu nuevo*”: el Espíritu de hijos, para poder ser hijos como Jesús lo es para el Padre.²

“*Pongo un ejemplo: durante todo el tiempo que el heredero es niño (menor de edad) no es diferente en nada de un esclavo, aun siendo dueño de todo, sino que depende de tutores y educadores hasta el tiempo establecido por el Padre. Así también nosotros, cuando eramos niños, eramos como esclavos de las cosas del mundo. Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios mandó a su Hijo, nacido de la Mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a aquellos que estaban bajo la ley, para que recibieramos la adopción como hijos. Y que sois hijos lo demuestra el hecho de que Dios ha mandado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita ‘¡Abba, Padre!’.* Por tanto, ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por Voluntad de Dios” (Gál. 4,1-7).

San Pablo aquí dice que hubo un tiempo en que eramos como *esclavos* de las cosas del mundo; siguió otro tiempo en que hemos sido hechos *hijos* adoptivos de Dios, pero por ser todavía menores de edad, inmaduros, nuestra condición no es diferente de la del siervo; y por último, un tercer tiempo, en el que *los hijos tendrán la plena madurez de Jesucristo*, la plenitud de su Amor.

Nos dice, además, que la Encarnación del Verbo para redimirnos fue **en la “plenitud de los tiempos”**, pero que habrá después un “término” o “**fin de los tiempos**”, que marcará otro cambio esencial. Jesús hizo un milagro al principio de su Vida pública: transformó *el agua en vino*. Al final de su Vida pública hizo otro milagro aún más grande: convirtió *el vino en su Sangre, en El mismo*.

Resumiendo, Dios ha dividido la historia de la humanidad (historia sagrada) en tres partes:

– Desde el **principio de los tiempos** a la **plenitud de los tiempos** (desde la creación del hombre y el pecado original a la Encarnación del Verbo y la Redención): tiempo de los *siervos*.

– Desde la **plenitud de los tiempos** hasta el **final de los tiempos** (hasta la segunda Venida del Señor): el tiempo de los hijos menores de edad, no diferentes de los siervos en cuanto a mentalidad, comportamiento y modo de ser. Con la Redención ha sido restaurada LA IMAGEN divina en el hombre.

– Y desde el **fin de los tiempos** hasta el **fin del mundo** (el fin de la historia del hombre en la tierra): el tiempo en que Dios realizará finalmente su “sueño de amor”. Esos hijos serán en todo como *el Hijo*, a su SEMEJANZA, como fue al principio, antes del pecado. Será el tiempo

² - Esto basta para ver la diferencia esencial entre el Reino de la Divina Voluntad y cualquier milenarismo.

del Reino “*en la tierra como lo es en el Cielo*”, **el tiempo llamado “el Milenio” por antonomasia.**

El Apocalipsis habla de un Reino milenario, con todo lo que lo precede y sigue, en el cap. 19, de un modo del todo explícito y solemnísimos. Implícitamente hablan muchísimos otros pasajes, del Antiguo y del Nuevo Testamento, en los que falta sólo la indicación de los “mil años”, pero que dicen todo lo demás.

El capítulo 19 del Apocalipsis es cancelado por aquellos que, recurriendo a una explicación del todo arbitraria, no se fijan para nada en las palabras, sino que las contradicen descaradamente. Se justifican recurriendo al *alegorismo* exagerado de Orígenes, propagandado por Eusebio de Cesarea en su “Historia Eclesiástica” y aceptado también por S. Agustín, no encontrando nada mejor. Pero el Magisterio de la Iglesia desaprueba francamente ese modo de hacer exégesis, indicando expresamente la escuela de Alejandría, que fue la primera que dio el mal ejemplo, dirigida por la fantasía desenfrenada de Orígenes. La Iglesia exige que se respete de todas formas el sentido literal, así como resulta de las palabras del autor sagrado.

Seis veces es nombrado *el milenio del Reino*; y siempre indicando claramente lo que hay antes y después, para que nadie se confunda respecto a la colocación exacta de su comienzo y de su final: no empieza con la Redención y no se acaba con el fin del mundo, como muchos quisieran actualmente, siguiendo la explicación de los *alegoristas exagerados*: Orígenes, Eusebio de Cesarea, San Agustín en su fase final, y en general los teólogos, sólo porque aquellos dejaron el problema cristalizado, sin volver a examinarlo con más seriedad.

El milenio empieza con la Parusía intermedia del Señor y se terminará con la última liberación de Satanás, antes de su definitiva derrota al fin del mundo.

La aparente y estrecha relación entre la segunda Venida del Señor y el Juicio final de los muertos resucitados depende del mismo estilo profético: Jesús usa el mismo estilo de los antiguos Profetas. Todos saben que no indican con claridad la perspectiva histórica: sirve para nuestra fe. Así Isaías mezcla la predicción del regreso del destierro en Babilonia con el anuncio de la Redención, el anuncio de la Parusía intermedia y el anuncio del Juicio final. Así más o menos todos los Profetas, mayores y menores.

La observación cuidadosa de los mínimos detalles es lo que permite distinguir. Así lo hizo también Jesús en el “discurso escatológico” (Mt 24 e 25): une la destrucción de Jerusalén con la Parusía intermedia y con el Juicio final. Pero veamos los detalles: entre la Parusía intermedia y el Juicio final hay una interrupción bastante sensible: hay en medio varias parábolas que indican que pasa de una cosa a otra. La Parusía intermedia está en el capítulo 24, mientras que el Juicio final está en la segunda parte del c. 25. Y entre la caída de Jerusalén y la Venida gloriosa del Señor ¿hay una relación estrecha *de tiempo*? ¿Hay una relación estrechísima *de semejanza*! Como fue castigado el Israel infiel, así será castigado el cristianismo infiel. ¿Pero la caída de Jerusalén fue el final absoluto? ¿Así la Parusía intermedia no será el final absoluto!

4. EL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD ANUNCIADO POR LUISA

Preguntamos: ¿en qué consiste el Reino? ¿Dónde y cuándo se ha de realizar? ¿Cuáles son sus características y su colocación en la “Historia de la Salvación”?

Luisa habla a menudo **del Reino de Dios que se ha de cumplir, que está por venir, ardientemente deseado y esperado.** Vuelve del pasado y viene a nosotros del futuro.

El título dado por Jesús a toda su Obra es este: “*El Reino de mi Voluntad en medio de las criaturas –Libro de Cielo– La llamada a la criatura al orden, a su puesto y a la finalidad para la que Dios la ha creado*”.

Y Luisa reza pidiendo que “*el Querer Divino venga a reinar*”. ¿Qué significa?

Jesús le dice: *“Gracia más grande no podría conceder en estos tiempos tan tormentosos y de carrera vertiginosa hacia el mal, que dar a conocer que quiero dar el gran don del **Reino del FIAT Supremo**”.*

Se trata del cumplimiento del Reino que invocamos en el Padrenuestro: su Voluntad ha de cumplirse **de un modo nuevo** en la tierra, comenzando por Luisa, de la misma forma que se cumple en el Cielo, donde es la fuente de todo bien y felicidad, donde es la Vida de Dios y de sus hijos. Por eso, el punto de partida de su gran Mensaje, el Señor lo expresa así en su “Llamada”: *“Vengo como Rey... Vengo a quedarme con vosotros para que vivamos juntos, con una sola Voluntad, con un solo Amor”.*

5. EL “IDEAL” O FINALIDAD DE DIOS

“Es la única voluntad nuestra que nos queda respecto a la Creación: que nuestra Voluntad actúe en la criatura como actúa en Nosotros”. (14-7-1922)

“No hay nada que Yo haya hecho cuya primera finalidad no haya sido que el hombre tomara posesión de mi Querer y Yo del suyo. En la Creación esa fue mi primera finalidad. En la Redención lo mismo. Los Sacramentos instituidos, todas las gracias concedidas a mis Santos, han sido semillas, medios para hacer que el hombre llegue a poseer mi Querer... Ya con eso puedes ver que es lo más grande, lo más importante, lo que más me interesa, el vivir en mi Querer: por todos los preparativos que lo han precedido”. (11-9-1922)

“Yo no soy un Dios aislado, no; quiero que la criatura esté conmigo; el eco de mi Querer debe resonar en el suyo y el suyo en el Mío, para formar uno solo”. (19-10-1922)

“Ah, no, no se acabarán las generaciones si no regresa el hombre a mi seno, bello, dominador, como salió de mis manos creadoras. No me accontento solamente con haberlo redimido; incluso a costa de esperar, tendré paciencia todavía, pero debe volver a Mí como lo hice, en virtud de mi Voluntad. Con hacer su Voluntad descendió al abismo y se transformó en bestia; con hacer mi Voluntad subirá y obtendrá la nueva transformación en la naturaleza creada por Mí y entonces podré decir: «TODO ESTÁ CUMPLIDO; EL ORDEN DE TODA LA CREACIÓN HA VUELTO A MÍ Y EN ÉL DESCANSARÉ»”. (11-11-1922)

“He esperado tantos siglos, han pasado tantas generaciones; seguiré esperando, pero el hombre ha de volver a Mí en alas de mi Querer, de donde se fue”. (18-3-1923)

“Tan necesario es que mi Voluntad se haga así en la tierra como en el Cielo, que Yo no tuve otro interés ni enseñe otra oración, más que el Padrenuestro”. (2-5-1923)

¿Por qué Jesús tiene tanto interés y desea tanto que la pobre criatura haga su Voluntad? Para poder darnos siempre lo que es suyo. Dándole nuestro querer y poniéndolo en su Voluntad, el Señor recibe de la criatura su misma Gloria. (16-8-1923)

6. LA PREPARACIÓN HECHA POR DIOS EN LA HISTORIA. LOS TIEMPOS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Ntro. Señor explica el orden de la Divina Providencia. En tres periodos de dos mil años Dios ha renovado el mundo. Ahora estamos al final de los *terceros “dos mil”* y habrá una tercera renovación del mundo. Y el Señor explica de qué forma la llevará a cabo. (29-1-1919)

“Estoy preparando la Era del vivir en mi Querer, y lo que no han hecho las generaciones pasadas y no harán, en esta Era de mi Voluntad los buenos completarán el amor, la gloria, el honor de toda la Creación, dándoles gracias sorprendentes e inauditas”. (22-5-1919)

El Señor está preparando **una Era de Amor, la Era de su tercer “FIAT”.** (8-2-1921)

“Cuando mi Amor haga surgir la Era de mi Voluntad, la nueva Era del máximo beneficio a las criaturas, se desbordarán entonces los mares y ríos de mi Querer..., no más como escondido”. (20-7-1921)

*“Y siendo una cosa grande, o sea, **establecer mi Reino en el alma también en la tierra**, he hecho como un Rey cuando ha de tomar posesión de un Reino. El no va el primero, sino que antes hace que le preparen el palacio, después manda a sus soldados a preparar el Reino y a*

*disponer las gentes a su autoridad; después siguen la guardia de honor, los ministros, y por último el Rey. Eso es decoroso para un Rey. Así he hecho Yo: he hecho preparar mi palacio, que es la Iglesia; los soldados han sido los Santos que me han dado a conocer a los pueblos; luego han seguido los Santos que han sembrado milagros, como ministros más íntimos. **Ahora como Rey vengo Yo a reinar**, por eso debía escoger un alma en la que formar mi primera morada y donde fundar este Reino de mi Voluntad". (3-12-1921)*

"No podrá venir el fin de los días, si no tengo estas almas que viven como perdidas en mi Querer: ellas me interesan más que todo el resto. ¿Qué ridículo haría este Cuerpo Místico en la Jerusalén Celestial sin ellas?" (11-1-1922)

"No llegará el último de los días, si no encuentro almas dispuestas para revelarles todas mis verdades, para que la Jerusalén Celestial resuene con mi Gloria completa y todos los Bienaventurados tomen parte en todas mis bienaventuranzas". (25-1-1922)

Jesús es como una madre que durante tanto tiempo ha formado su fruto en su seno: **ha llegado la hora de dar a luz este parto de su Voluntad**. No falta más que encontrar quien debe recibir –Luisa– este primer parto, para después seguir dándolo a las demás criaturas:

"Ahora, tras haber conocido los bienes de la Redención y cómo quiero que todos se salven, dando a todos los medios necesarios, paso a dar a conocer que en Mí hay otra generación que debo dar a luz, mis hijos que han de vivir en el Divino Querer". (27-10-1922)

Jesús ha hecho conocer poco a poco el palacio inmenso y suntuosísimo de su Voluntad: cada uno puede obtener los bienes de lo que El ha manifestado. (6-11-1922)

Dios creó al hombre para que viviera en su Querer, tomando todos los bienes divinos que su Querer contiene; pero el hombre, dando vida a su propio querer, se fue de su Patria perdiendo todos los bienes, que quedaron suspendidos. Por el contrario, la Humanidad Stma. de Jesús como Heredero tomó posesión de todos los bienes. (18-3-1923)

El plan divino para que venga su Reino empieza con una criatura, Luisa: *"Cuanto más atenta estés a vivir en mi Querer y a hacer que los demás lo conozcan... Aunque sean pocos, incluso uno solo, porque mi Querer con su Potencia puede conseguir todo, hasta con uno solo cuando no halla otros; pero siempre una voluntad humana ha de venir en la Mía a llenar todo lo que los otros no hacen. Eso me será tan agradable que abriré los Cielos para que descienda mi Querer y haga conocer el bien y los prodigios que contiene". (2-4-1923)*

Este Reino será **una Era nueva** que superará los bienes de la Redención (20-4-1923)

Los textos que lo describen son innumerables, pero ahora concluimos con dos pasajes. En el primero Jesús dice algunas consecuencias materiales, entre tantas, que habrá en su Reino:

*"El Reino de mi «FIAT» poseerá todos los bienes, todos los milagros, los portentos más estrepitosos, los superará a todos juntos; y si milagro significa dar la vista a un ciego, hacer andar a un cojo, sanar a un enfermo, resucitar a un muerto, etc., el Reino de mi Voluntad tendrá el alimento que preserva y quien entre en El no correrá peligro alguno de poder quedar ciego, cojo o enfermo; **la muerte ya no tendrá poder sobre el alma, y si lo tendrá sobre el cuerpo no será muerte, sino tránsito**; y faltando el alimento de la culpa y la voluntad humana degradada, que produjo la corrupción de los cuerpos, y estando el alimento preservativo de mi Voluntad, tampoco los cuerpos estarán sujetos a descomponerse y a corromperse tan horriblemente, que causan repugnancia incluso a los más fuertes, como sucede ahora, sino que quedarán compuestos en sus sepulcros, esperando el día de la resurrección de todos. Por tanto, ¿qué crees tú que sea mayor milagro: dar la vista a un pobre ciego, hacer que un cojo ande, sanar un enfermo, o tener un medio preservativo para que los ojos no pierdan nunca la vista, se camine siempre sin problemas o se esté siempre sano? Creo que sea más grande el milagro preservativo que el milagro después de haber ocurrido la desgracia.*

Esa es la gran diferencia entre el Reino de la Redención y el Reino del «FIAT» Supremo. En el primero los milagros fueron, como lo son todavía, para los pobres desventurados que sufren una u otra desgracia, y por eso Yo dí el ejemplo, también externo, de hacer tantas distintas curaciones, símbolo de la curación que Yo daba a las almas, que fácilmente vuelven

a caer en sus enfermedades. El segundo será milagro preservativo, porque mi Voluntad posee el poder milagroso, que quienes se hagan dominar por Ella no estarán sujetos a ningún mal; por tanto Ella no tendrá alguna necesidad de hacer milagros, porque los conservará siempre sanos, santos y bellos, dignos de esa belleza que salió de Nuestras manos creadoras al crear la criatura. El Reino del «FIAT» Divino hará el gran milagro de eliminar todos los males, todas las miserias, todos los temores, porque no hará milagros limitados en el tiempo y las circunstancias, sino que estará en los hijos de su Reino con un acto de milagro continuo, para preservarlos de todo mal y hacer que se distingan como hijos de su Reino, y eso no sólo en el alma; también en el cuerpo habrá muchos cambios, porque la culpa es siempre el alimento de todos los males. Quitada la culpa, faltará el alimento al mal, a mayor razón que Voluntad mía y pecado no pueden estar juntos; por tanto también la naturaleza humana recibirá sus benéficos efectos”. (22-10-1926)

Y en este otro indica su duración: **un “Milenio” de por lo menos ¡40 siglos!** Sin duda, “el día y la hora” son secretos del Padre, pero aquí resulta que el Reino ha de durar tantos siglos como los del querer humano antes de la Redención. A partir del momento en que le habla:

“Hija mía, el número de cuarenta días en mi vida acá abajo es simbólico y significativo. Cuarenta días al nacer quise estar en la cueva de Belén, símbolo de mi Voluntad Divina, que mientras estaba en medio de las criaturas estaba como escondida, fuera de la ciudad de sus almas, y Yo, para reparar los cuarenta siglos de voluntad humana, quise estar cuarenta días fuera de la ciudad en una miserable cueva, llorando, gimiendo y orando, para llamar de nuevo a mi Voluntad Divina a la ciudad de las almas y darle su dominio. Después de cuarenta días salí para presentarme en el templo y revelarme al santo anciano Simeón; era la primera ciudad que llamaba a conocer mi Reino, y fue tanta su alegría que cerró los ojos a la tierra para abrirlos a la eternidad. Cuarenta días estuve en el desierto y enseguida empecé mi vida pública, para dar los remedios y los medios para llegar al Reino de mi Querer. Cuarenta días quise estar en la tierra después de mi Resurrección, para confirmar el Reino del «Fiat» Divino y sus cuarenta siglos de Reino que debía poseer. De modo que en todo lo que hice acá abajo, lo primero fue ponerlo de nuevo en vigor; todo lo demás era en orden secundario, pero el primer eslabón de unión entre las criaturas y Yo era el Reino de mi Voluntad.” (8-9-1927)

7. CONCLUSIÓN: DE LO QUE JESÚS DICE A LUISA RESULTA CON EVIDENCIA:

- (1°) que el Reino de Dios es que su Voluntad se cumpla, o sea, tenga vida en la criatura, el hombre;
- (2°) que la Voluntad del Padre ha establecido su Reino en la Stma. Humanidad de Jesús, dándole todos sus atributos y derechos divinos;
- (3°) que todo lo que Jesús posee en su Adorable Humanidad quiere compartirlo con su Cuerpo Místico. Las palabras “*así in terra como en el Cielo*”, en Jesús y María son perfecta realidad: “como en el Padre así en el Hijo”. Por eso, mientras Jesús y María vivieron en la tierra el Reino de Dios estuvo en la tierra. En nosotros ha de ser un deseo ardiente, una invocación incesante, porque son una Promesa divina. San Agustín dice: “*Hágase en la Iglesia como en nuestro Señor Jesucristo; hágase en la Esposa, que le ha sido prometida, como en el Esposo, que ha cumplido la Voluntad del Padre*”.
- (4°) Esta Promesa divina del Reino **aún se tiene que cumplir en la tierra** como ya es realidad en el Cielo. Lo cual implica dos cosas:
 - que no sólo hemos de ir al Reino de Dios después de la muerte, sino que **el Reino de Dios ha de venir todavía en el tiempo histórico, y no puede llegar el fin del mundo si antes no se cumple plenamente (Se trata de restaurar el orden de la Creación, como fue antes del pecado);**

- y que **el Reino de Dios todavía no ha venido**, porque no se debe confundir con la Redención o con la Iglesia.
- (5°) Este Reino, que la Iglesia pide incesantemente en el Padrenuestro (que su Voluntad se haga “en la terra como en el Cielo”), respecto a la Redención y a la Iglesia es como el fruto respecto al árbol: ya está esencialmente presente en el árbol desde el principio, desde que se plantó. El árbol fue plantado, es cultivado y crece, se viste de hojas y de flores, pero todo eso tiene por finalidad el tiempo de los frutos. Así la Redención, los Sacramentos, la Iglesia, toda la obra del Espíritu Santo en ella, todo tiene como finalidad el Reino de la Divina Voluntad.